

Rosa Albiach
Rafaela Soriano

EL CEMENTERIO ROMANO DE ORRIOLS

ANTECEDENTES

SE encuentra situado a unos 2 kilómetros al norte de la ciudad de Valencia, en el barrio denominado *dels Orriols*. Las primeras noticias de su existencia datan del año 1960 cuando, en el transcurso de las obras de construcción de un inmueble, apareció un monumento funerario romano que albergaba tres inhumaciones efectuadas en ataúd de plomo.

Este hallazgo motivó que el S.I.A.M. incluyera esta zona como Área de Protección Arqueológica, dentro del Plan General de Ordenación Urbana de Valencia aprobado en el año 1988, lo que sirvió de base legal a la intervención arqueológica efectuada en el n.º 260 de esta misma avenida en el año 1995. Esta excavación es la única en la que se han encontrado restos de la necrópolis, por lo que los conocimientos que sobre ésta tenemos se basan en sus resultados y en lo poco que sabemos del monumento funerario excavado en el año 1960.

EL MAUSOLEO DEL CAMÍ DEL MOLÍ DELS FRARES

Apareció en el n.º 264 de la Avenida Ramiro de Ledesma (avenida que en la actualidad se denomina de la Constitución y en el pasado Carretera de Barcelona), en el transcurso de las obras de cimentación de una manzana de edificios delimitada por la Avenida de la Constitución, al oeste, la calle Santiago Rusiñol, al norte y la calle Juan Bosco, al este (figura n.º 1).

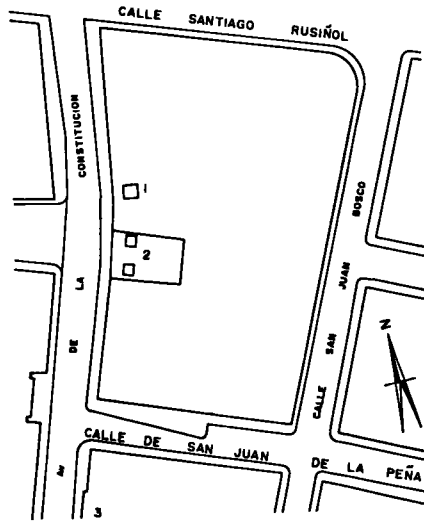
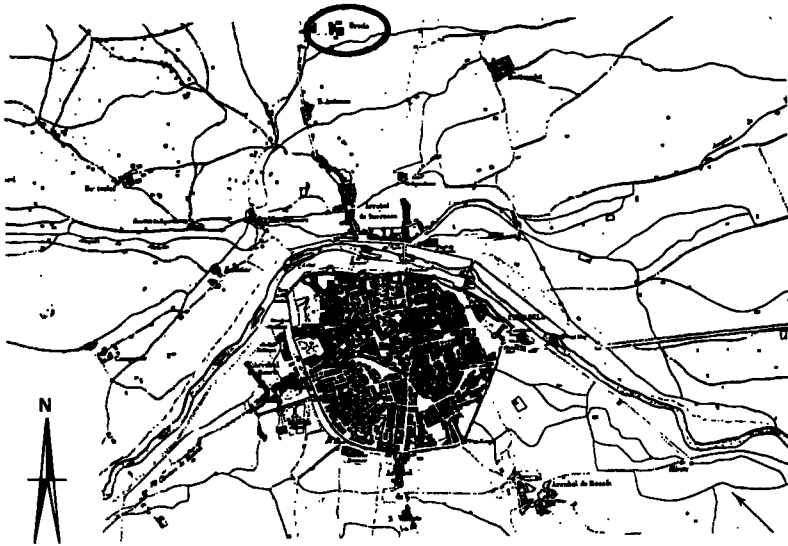


Figura 1

N.º 1. Situación del cementerio de Orriols respecto a la ciudad de Valencia.
N.º 2. 1. Mausoleo aparecido en el año 1960. 2. Excavación del solar n.º 260 de la Avenida de la Constitución. 3. Sondeo sin restos de necrópolis.

La cimentación constaba de 84 zapatas y el monumento apareció en la esquina suroeste, junto a la Avenida, vía ésta que desde siempre se ha identificado con el trazado de la vía Augusta a su paso por tierras valencianas.

La descripción del hallazgo la realizó don J. Llorca, el técnico que se hizo cargo de las labores de excavación. Los resultados los plasmó en un diario de excavaciones poco legible aunque ilustrado con plantas y croquis. Lo denominó Mausoleo del *Camí del Molí dels Frares* porque estaba situado en las cercanías del camino que llevaba al Molino del Convento de San Miguel de los Reyes, situado unos 100 metros al norte.

Basado en el material gráfico y en las descripciones del diario, así como en tres fotografías existentes del monumento, se publicó un intento de reconstrucción en la revista *Lucentum* (Ribera y Soriano, 1987). Se trata de un mausoleo de planta rectangular de 4,40 metros de largo por 3,80 de ancho en cuyo flanco norte no se encontró el cierre. Cuando D. José Llorca tuvo conocimiento del hallazgo, ya se había procedido a sacar con pala excavadora una de las tres cajas de plomo que contenía el mausoleo, por lo que no llegó a verlo entero. No obstante pudo identificar dos momentos de inhumación diferentes. En el más antiguo sólo se realizaron dos deposiciones y se accedería al lugar por unas escaleras situadas en el lado norte. En un momento posterior estas escaleras se anulan y se efectúa un tercer enterramiento, con lo que toda la superficie queda amortizada. Las inhumaciones, que aparecieron a 1,80 metros de profundidad de la rasante de la calle, se realizaron en sepulcros de plomo, separadas por muretes y cubiertas por losas. Por encima de éstas D. José Llorca encontró restos humanos, por lo que plantea la hipótesis de que el mausoleo tuviera dos pisos.

Dos de los ataúdes contenían ajuar. En uno de ellos, y siguiendo lo relatado en el diario de excavaciones apareció “un vaso de vidrio verdoso, un anforisco de cuello largo con boca solapada y bordes moldurados, dos asas ciriliformes y bordes hundidos” (Llorca, 1960), no adjunta ni dibujos ni fotos, aunque probablemente esté describiendo dos ungüentarios. La segunda caja contenía tres pulseras de azabache decoradas con incisiones, dos de ellas con decoración de rombos. Este tipo de piezas tiene sus paralelos más cercanos en las aparecidas en la villa romana de la Olmeda (Cortes y Palol, 1974, 108) y que sus excavadores comparan con el tipo denominado por Lepage (1971) “secteur-porte” al que éste atribuye una cronología del siglo III-IV. Palol y Cortes piensan que una imitación hispana de estos tipos podría efectuarse en una época más tardía.

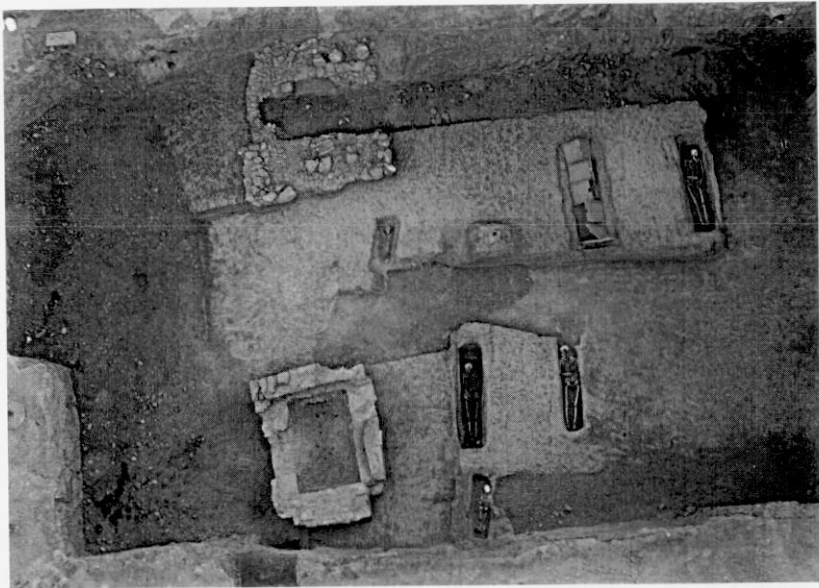
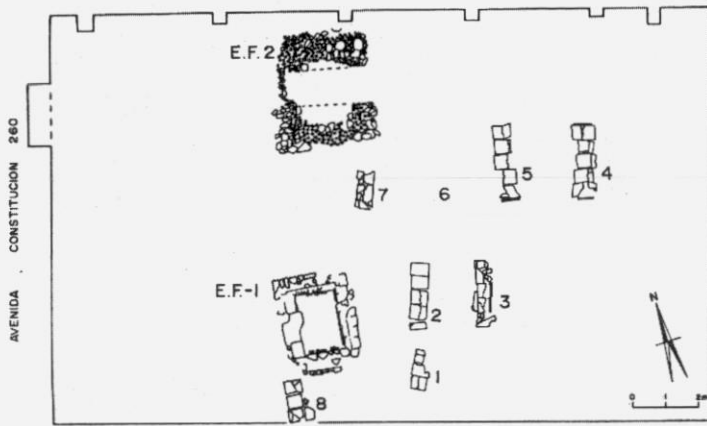


Figura 2

N.º 1 y 2. Planta y fotografía de las excavaciones del solar n.º 260 de la Avenida de la Constitución.

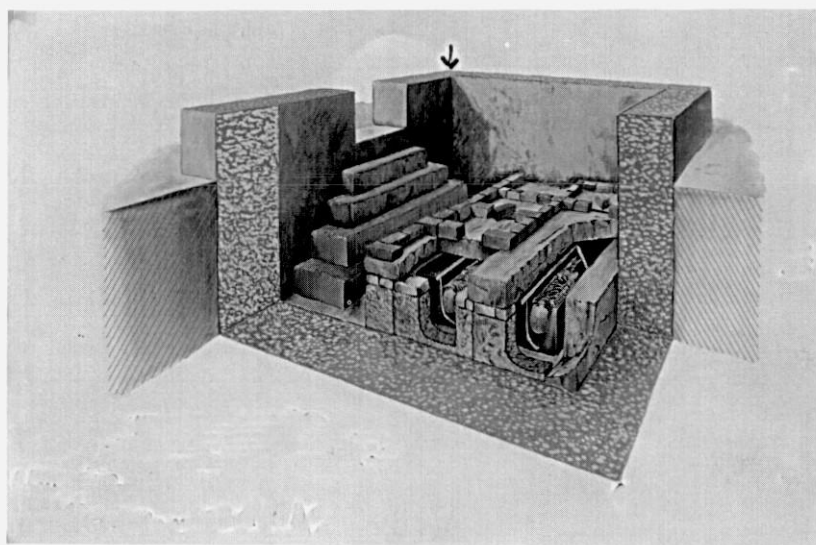


Figura 3

N.º 1. Edificio funerario con *bustum*.

N.º 2. Reconstrucción del mausoleo excavado en el año 1960.

Las reformas efectuadas en su interior indican que estuvo utilizándose durante un tiempo, y probablemente albergaba una unidad familiar, carácter éste que atribuye Palol (1967, 279) a este tipo de monumentos. La cronología del mausoleo se estableció en torno a finales del siglo III o principios del siglo IV (Ribera y Soriano, 1987). Una reconstrucción hipotética de la primera fase del mismo se puede ver en la figura n.º 3.

Cuando Llorca se presenta en el solar ya se habían efectuado todas las zapatas y los operarios le comunicaron que lo único que apareció fue el monumento funerario. De esta afirmación podría deducirse que se trataba de un hallazgo aislado, sin embargo si los restos que indicaban la presencia de otras inhumaciones eran fragmentos de *tegulae* bien pudieron pasar desapercibidos.

Para explicar la ubicación del mausoleo se plantearon varias hipótesis, o bien formaba parte de una necrópolis más extensa y constituía el cementerio septentrional de *Valentia*, o era el monumento funerario de una familia residente en una *villa rustica* de las cercanías. En contra de la primera hipótesis estaban los más de dos kilómetros que separan el hallazgo de lo que sería la ciudad de *Valentia* (figura n.º 1).

Hasta el mes de abril del año 1995 no se le presentó al S.I.A.M. la oportunidad de efectuar una intervención arqueológica en esta área de protección. A unos 20 metros al sur del lugar donde se produjo el descubrimiento del mausoleo, es decir en el número 260 de la Avenida de la Constitución, se hallaron nuevos restos de la necrópolis.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL N.º 260 DE LA AVENIDA DE LA CONSTITUCIÓN

En este solar se realizó una intervención arqueológica bajo la dirección de Rosa Albiach entre los meses de abril y junio de 1995. La superficie del solar que se excavó era de 247 m² y a una profundidad entre 1'48 y 1'50 metros se descubrieron un total de diez tumbas: dos edificios funerarios en primera línea y junto a la Vía, y detrás ocho enterramientos en fosa (figura n.º 2).

La necrópolis se inserta en un área donde la morfología existente pertenece a un paleosuelo del Pleistoceno superior (Anexo 1). Este nivel era el que pisaban los romanos y uno de los que cortan para enterrar a algunos de sus contemporáneos. Aparece cerámica lucente (lamb. 1-3), T.S. clara (H. 32-34, 181, 50), hispánica (H. 30), ánfora itálica, adriática, afri-

cana y púnico-ebusitana, cerámica de paredes finas imperial, cerámica campaniense A (l. 27) e ibérica pintada, toda ella en cantidad testimonial del paso del hombre por esta zona ya, al menos, desde el siglo II a.C.

Edificio Funerario n.º 1 (figuras 2 y 3)

Tiene una planta rectangular de 1'38 x 2'86 metros y un alzado máximo conservado de 0'85 metros, su construcción consta de piedras trabajadas trabadas con mortero y en su interior había una cremación. Dentro del proceso de construcción, en primer lugar se excavó una fosa elíptica para quemar el cadáver y después de la combustión se construyó alrededor de ésta el edificio funerario (figura 3), *bustum*.

Las cimentaciones del edificio están hechas de cantos rodados, piedras y *lateris* romboidales trabados con tierra, dispuestos en hileras horizontales en número de 2 ó 3 y que tienen una profundidad total entre 19 y 25 cms. De los paramentos sólo se conservaban dos hiladas, son de *opus vittatum*, con la cara interna levantada con sillares reutilizados que tienen varias caras trabajadas (uno con molduras), y la externa de piedras irregulares trabadas con mortero, de los cuales hay visibles 2 hiladas. La anchura de estos muros oscilaba entre 21 y 27 cms. El muro oriental tiene un acceso o vano en el extremo norte. Sobre la parte central de estos muros se situan otros paramentos de igual técnica pero donde los sillares trabajados están en la cara externa. No se aprecia ningún tipo de revestimiento. El paramento norte conservaba 3 hiladas de alzado. El ancho de los muros oscila entre 0'27 y 0'43 mts. y la profundidad conservada está entre 30 y 60 cms.

En el interior del edificio, longitudinalmente y con una orientación norte-sur, había excavada en la tierra una fosa de 1'85 x 1'23 metros, con una profundidad entre 7 y 11 cms. Antes de construir el recinto se hizo la pira, que presenta abundantes evidencias de rubefacción, con manchas de diferentes colores producidos por la acción del fuego, alteración habitual con altas temperaturas (Campillo, 1991, 68). La presencia de múltiples perforaciones o agujeros pequeños de sección transversal en el lecho de la fosa nos hace pensar en la existencia de una especie de estructura con cuñas de madera sobre la que se situó el lecho funerario y el cadáver para su cremación.

Llenando la concavidad de la fosa se diferenciaron dos niveles. El inferior tenía 9 cms. de grosor, la tierra era de color rojizo, apelmazada con

los restos evidentes de una cremación. El superior, de 16 cms. de grosor, parecía haber sido afectado por una corriente aluvial, así y todo, la tierra está compactada y con abundantes restos de cremación.

Estos restos, huesos humanos, vidrio, cerámica, clavos de hierro, etc., pertenecen a la cremación *in situ* de un cuerpo humano con todos los elementos que la acompañaban y los que formaban parte del ritual, excepto el material recogido después de la cremación que, como era habitual, se depositaría en una urna. Cabe hablar de cremación y no de incineración porque la combustión ha sido incompleta (Campillo, 1991, 67).

Las 3 monedas de bronce aparecidas en el nivel inferior de la cremación están situadas longitudinalmente, centradas en medio de la fosa y equidistantes en proporciones semejantes (al norte, centro y sur) (Anexo 2). También había clavos de hierro localizados rodeando la zona sur de la fosa. Fragmentos de lucerna, piezas de vidrio, varios apliques de nácar y hueso (relacionados con los botones funerarios pertenecientes a la decoración del lecho fúnebre), y dos colgantes de oro (uno de ellos es una *bullae*, bellota infantil de carácter profiláctico). La lucerna, que aunque apareció fragmentada y quemada se ha podido restituir, tiene una leyenda en la base, C CLOSVC (Caius Clodius Succesus), que se corresponde con la forma Deneauve tipo VII A (Deneauve, 1974, 81). Su cronología se sitúa en el siglo II y perdura hasta el siglo III. Al menos 2 piezas de vidrio se han localizado, rotas pero no quemadas, un ritón para libaciones identificado con la forma 113 de Isings, datado en el siglo IV y una base de botellita similar a la forma 109 de Isings, también enmarcada en el siglo IV (Isings, 1957). Un fragmento de hueso de un gran bóvido había sido incluido en el ritual, o bien con un significado votivo o procedente de los restos de un banquete funerario.

La urna que contendría la mayor parte de los restos del difunto no se localizó, aunque es de imaginar que estaría en el interior del edificio funerario y que éste sería expoliado.

La zona de la cremación en donde quedan restos del individuo parece no estar alterada, tan sólo el impacto de la caída de algunos fragmentos del techo y paredes ha afectado el nivel arqueológico, aunque al edificio le han sido expoliados sillares de los paramentos.

La aparición de elementos posteriores y anteriores a la cremación, unos quemados y otros no, nos hacen confirmar las tesis de Roman et alii (1991) de un proceso funerario complejo como ritual de una expresión simbólica de sentimientos que asumen una función social específica y donde se da valor a los sentimientos.

El estudio preliminar de los huesos y el diente conservado del difunto¹ concluye que se trata de un individuo adolescente o adulto joven entre 16 y 21 años, que ha padecido un alto grado de combustión por el estado en que se encuentran los huesos, muy blancos y un poco disminuidos y retorcidos (Campillo, 1991, 68).

Cubriendo al nivel de cremación aparecía un relleno con un grosor de 23 cms., de tierra marrón-rojiza con restos de material constructivo (piedras y mortero) y malacofauna. Este nivel se ha identificado como un derrumbe o posiblemente destrucción por acción antrópica.

Edificio Funerario n.º 2 (figura 2)

El estado de conservación de este edificio funerario n.º 2 era bastante deficiente. Es un edificio de planta rectangular aproximada de 2'76 x 3'36 metros que sirvió para inhumar a varios cadáveres (figura 2). Tiene escasamente unos 10 centímetros de cimentación, siendo ésta la misma hilada inferior que el alzado de los muros perimetrales. Todo está hecho con un simple mampuesto de piedras irregulares trabadas con tierra y dispuestas más o menos ordenadamente. Sólo se conservan dos hiladas de alzado entre cimentación y paramento. Sobre estos muros, y por el interior del edificio, se apoya todo un lecho o suelo de piedras también irregulares que configuran una cenefa que rodea el recinto. Entre éstas, la mayoría piedra calcárea beige, hay 5 fragmentos de piedra "azul" trabajada en forma de molduras, y por lo tanto reutilizadas. En el centro de este solado se encontraba un espacio sin pavimentar, que describía dos formas elípticas, paralelas, en disposición longitudinal y con orientación norte-sur. Se trata de dos lechos para unas inhumaciones no conservadas.

En un momento posterior, probablemente coetáneo al momento de construcción del Mausoleo (aparecido en 1960), en el espacio interior pavimentado de piedras se construye una estructura rectangular que cambia la planta y orientación preexistentes. La nueva cámara sepulcral, orientada longitudinalmente este-oeste, con unas medidas de 1'73 x 2'79 metros, albergaba dos inhumaciones. Estaba construida de piedras irregulares así como fragmentos de *dolia e imbrices*, trabadas con tierra, y para completar el vacío de piedras en el pavimento añaden tierra y 3 fragmentos de *dolia* sobre los que se apoyan las dos inhumaciones. Los cuerpos pertenecían a

¹ Estudio realizado por el arqueólogo y antropólogo físico M. Calvo.

individuos adultos, depositados en posición *decúbito supino* y en muy mal estado de conservación: a uno le falta el cráneo y la mayor parte del tronco, y el otro sólo conservaba parte del fémur y tibia derechos y un fragmento de pelvis.

Es importante destacar la reutilización de elementos arquitectónicos (sillares y molduras) pertenecientes a otras construcciones en los dos edificios funerarios. El tipo de piedra en que estaban trabajados estos elementos arquitectónicos reutilizados² es la que se usa habitualmente tanto para la epigrafía (Pereira, 1979, 17) como para otras construcciones de los siglos I y II d.C. de la ciudad de *Valentia*.

Inhumaciones en fosa con cubierta de "tegulae"

El resto de enterramientos que acompañan a los dos edificios funerarios son ocho tumbas excavadas en la tierra, con disposición longitudinal y una orientación para los cuerpos norte-sur, donde la cabeza siempre está al norte, con la excepción del niño más pequeño de los localizados que tiene la cabeza al sur. Están situadas a los lados o detrás de los edificios funerarios, es decir, al sur y este, nunca delante de ellos (figura 2). Son sepulturas individuales pertenecientes a cinco individuos adultos y tres infantes, situados en posición *decúbito supino*, todos ellos con claros signos de amortajamiento y uno inhumado en ataúd de madera.

Las fosas tienen unas medidas muy ajustadas a los cuerpos, parecen excavadas expresamente para ellos.³ Son rectangulares y con los lados redondeados, tienen una sección ligeramente en cubeta (de más ancho a más estrecho), y dos de ellas tienen un escalón a cada parte para sujetar la cubierta.

La longitud de las fosas de adultos oscilaba entre 1'88 y 2 metros, con la excepción de una que medía 2'90 metros y que era la que contenía la inhumación en ataúd, el resto de cuerpos sólo mostraban signos de amortajamiento. El ancho de las fosas estaba entre 0'48 y 0'60 metros y su profundidad oscila entre 0'47 y 0'79 metros. Todos los enterramientos, ex-

² Tanto "caliza gris-oscura" (procedente del norte de la ciudad de Valencia, Godella y alrededores) como caliza "azul" de Sagunto.

³ En la necrópolis de la Boatella, al suroeste de la ciudad de *Valentia*, es diferente ya que hay cuerpos dentro de unas fosas extremadamente grandes como si hubieran sido excavadas *a priori* y después las inhumaciones se acoplan a lo que hay excavado (Albiach, 1995).

cepto el más infantil que sólo está tapado con tierra, tenían una cubierta de tumba hecha de *tegulae* con una disposición plana o a doble vertiente. La disposición de las tejas de cubierta plana en tumbas de adultos es transversal a la fosa y su número es de 5, y el número de tejas en las tumbas de cubierta plana de infantes es de 3 y su disposición, igual que en las tumbas de adultos, es transversal a la fosa.⁴

Las tumbas de cubierta a doble vertiente son 2, y tienen 11 y 12 *tegulae* respectivamente, dispuestas 5 a cada lado y 1 ó 2 en los extremos. Algunas de las tejas están decoradas exteriormente con círculos o semicírculos concéntricos, semicírculos y líneas paralelas, líneas serpenteantes o paralelas al medio de la pieza y líneas paralelas en los extremos (Albiach, 1995).

Sólo cinco de las sepulturas contenían ajuares, cuya descripción pasamos a efectuar.

Tumba n.º 1. Enterramiento de un infante (figura 2) a cuyos pies se hallaba depositada una jarrita de cerámica común de pasta marrón-ocre, de cuerpo piriforme, con 1 asa. Tiene 15 cms. de altura y se puede asimilar a la forma Vegas 43 tipo 2, con una cronología que oscila entre el siglo II y el IV (Vegas, 1973, 100-103).

Tumba n.º 2. Contenía los restos de un individuo adulto inhumado en un ataúd de madera (figura 2) con 6 deposiciones funerarias. A la parte derecha de los pies había una botella de vidrio, que estaba entera y conservaba la marca de haber contenido algún líquido en su interior. La forma de esta pieza se asemeja al tipo 101 de Isings, cuya cronología oscila entre la 2.ª mitad del siglo II y la 1.ª mitad del siglo IV d.C. (Isings, 1957; Follmann-Schulz, 1988, n.º 53, p. 30, lám. 5; Arveiller-Dulong y Arveiller, 1985, n.º 231, 246 y 267, pp. 122 a 126; Hayes, 1975, n.º 201). Junto a la cabeza del esqueleto una aguja de hueso que le sujetaría los cabellos y en la boca una moneda de bronce símbolo del pago, al barquero Caronte, del óbolo para el viaje (Anexo 2).

Sobre el ataúd, en el flanco sureste, una lucerna de cerámica común de pasta amarilla con la decoración aplicada, en el disco, de un antílope co-

⁴ Una de las diferencias que se pueden apreciar entre esta necrópolis respecto a la de la Boatella está en la disposición de las cubiertas de las tumbas de infantes. Aquí no se escatima en el uso de las *tegulae* mientras que en la Boatella se ahorra en el consumo de este material ya que disponen las *tegulae* longitudinalment a la fosa y como el cuerpo del individuo es pequeño con 1 ó 2 *tegulae* se cubre la tumba (Albiach, 1995).

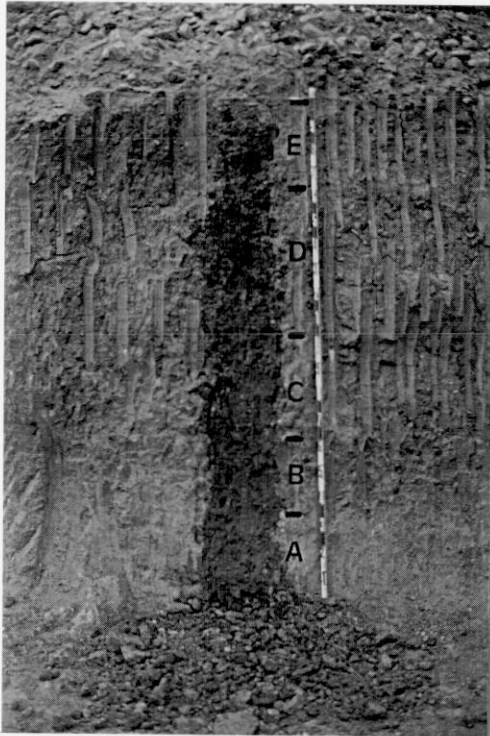


Figura 4

N.º 1. Inhumación de la tumba n.º 2.

N.º 2. Corte estratigráfico.

riendo con la cabeza a la derecha, pico de corazón y asa perforada, similar a la forma Deneauve VIII B n.º 917 y 977 (Deneauve, 1974, 81, 194 y 202). Esta pieza está datada entre finales del siglo I d.C. y el siglo III d.C. (Palanques, 1992, n.º 704, p. 234, lám. XXVII; Palanques, 1992, p. 39; Hernández y Manera, 1980, n.º 37 y 38, p. 13; Amaré Tafalla, 1988, pp. 49-58; Hayes, 1980, n.º 277).

También situada fuera del ataúd, en el ángulo suroeste, había otra botellita de vidrio entera pero fragmentada, con algunos trozos de carbón junto a ella.⁵ A este tipo de piezas se les atribuye una cronología de inicios o mitad del siglo IV (Philippe, 1970; Hayes, 1975, n.º 312).

Sobre la cubierta de la tumba (tal vez como vaso de ofrenda) una pieza de cerámica africana *terra sigillata clara A* perteneciente a la forma Lamboglia 3 o Hayes 14/17 (Hayes, 1972) o Lattara 6 (Raynaud, 1993). Con el paso del tiempo, al hundirse algunas de las *tegulae* una parte de la pieza se cayó dentro de la fosa y la otra se quedó fuera. La cronología de esta pieza cerámica está entre mediados del siglo II e inicios del siglo III, aunque para algunos autores (Atlante, 1981) se enmarca a finales del siglo II hasta los alrededores del año 250. Este enterramiento es uno de los que merecen un mayor estudio ya que con él se puede llegar a conocer un poco mejor el orden de deposición, proceso y desarrollo de los rituales en la época romana.

Tumba n.º 3. Contenía los restos de un individuo adulto. Cerca de la zona de la pelvis se encontraba una pieza de plomo, de forma indefinida, mezclada con la tierra que había entrado en el interior de la tumba. Cabe la posibilidad de que este objeto se colara en el interior de la sepultura o bien fuera un objeto personal del difunto, una especie de amuleto.

Tumba n.º 4. Inhumación de un individuo adulto que llevaba un anillo de bronce, liso y sin ninguna decoración, en el dedo anular de la mano izquierda. A la derecha de sus pies se encontraron 2 zapatillas. Sólo se conservaban los remaches de hierro que rodeaban las suelas de unas *caligae* (calzado militar). No las llevaba puestas, ya que los pies estaban orientados al sur y las zapatillas con las puntas al norte y las dos juntas. Por otra parte, parecen pequeñas para el pie del difunto.

⁵ Tanto estos carbones como los fragmentos de madera del ataúd están siendo estudiados por la doctora en antracología Elena Grau.

Tumba n.º 7. Enterramiento de un infante que tenía como deposición funeraria dos piezas de cerámica común situadas junto al pie izquierdo. Una jarrita de pasta rojiza, de cuerpo piriforme, con dos asas, y una altura de 14'5 cms. de la forma Vegas 40 (Vegas, 1974, 96-97) datable entre los siglos III y IV. La otra es una lucerna de cerámica común de pasta amarilla con la decoración aplicada de un antílope corriendo con la cabeza a la derecha en el disco, pico de corazón y asa perforada, similar a la forma Deneauve VIII B n.º 917 y 977 (Deneauve, 1974, 81, 194 y 202) similar al ejemplar aparecido en la tumba n.º 2.

En el estrato que amortiza el cementerio se ha identificado un momento de expolio y destrucción de algunas de las estructuras. Un fragmento de moldura de cerámica hallada dentro de un edificio funerario se puede relacionar con algún elemento decorativo de esta construcción, y una jarra entera de cerámica común romana encontrada detrás del otro edificio funerario, nos permite establecer alguna conexión con una de las piezas del ajuar u ofrenda de la tumba. Entre los dos edificios funerarios y en la zona este, hay restos de carbón y huesos de bóvidos, y también piedras y restos de materiales constructivos, todos ellos asociables a un momento de destrucción del cementerio.

CONSIDERACIONES GENERALES

Los vestigios arqueológicos más antiguos que conocemos en esta zona se limitan a un camino de 5 metros de ancho, que lleva dirección noreste-suroeste, hacia el mar.⁶ Fue construido en época romano-republicana y se amortizó en el siglo I d.C. Esta calzada sería una bifurcación de la *Via Heraklea*, vía que en época de Augusto pasó a denominarse *Via Augusta* y cuya fosilización sería la actual Avenida Constitución, que actuaría como eje articulador de la centuriación de las tierras del norte de la ciudad romana de *Valentia*.

Las recientes excavaciones indican que el mausoleo aparecido en el año 1960 no era un monumento funerario aislado, sino que formaba parte de una necrópolis, de la cual, y hasta el momento, se han documentado tres edificios funerarios y ocho sepulturas en fosa con cubierta de *tegulae*.

⁶ Este camino se encontraba situado a escasos metros del solar n.º 260 de la Avenida de la Constitución (Carrasco, 1995).

Las características de las inhumaciones, su lejanía de *Valentia*, así como la certeza de que al sur de la calle San Juan de la Peña⁷ (Soriano, 1995) no hay enterramientos, nos lleva a atribuir a esta necrópolis un carácter rural.

Estaba situada en un montículo, que aún hoy se puede apreciar en la topografía de la zona, por lo que el área cementerial podría haberse adaptado a este espacio ya que en las zonas rurales con *villae* en las proximidades es habitual situar el cementerio en espacios difíciles de roturar. Aunque no se han realizado estudios de centuriaciones en esta zona, sí se ha detectado un área centuriada en el término de Tabernes Blanques (Cano García, 1974, 116-118), situado unos 2 kilómetros al norte de *Orriols*. Si el cementerio se circunscribía a una elevación del terreno, a la que se adaptaría la Vía, no es probable que al oeste de la misma, flanco en el que nunca se han efectuado sondeos, aparezcan enterramientos, aunque siempre cabe tener en cuenta esta posibilidad.

En la excavación del n.º 260 se pudo observar que, en este punto, el área cementerial la constituía una franja de unos 14 metros de ancho en la que en primera línea, junto a la Vía, estaban situados los monumentos funerarios y por detrás de éstos las sepulturas en fosa. La ubicación del cementerio, en una elevación y junto a una vía, podría haber condicionado la orientación de las inhumaciones ya que en un primer momento se sitúan paralelas a la Vía, es decir norte-sur con la cabeza al norte. En un segundo momento se cambia la orientación de los cuerpos, y se sitúan este-oeste con la cabeza al oeste. Con esta orientación están dispuestas las inhumaciones del mausoleo y la segunda fase del edificio funerario n.º 2. Precisar cronológicamente el momento del cambio en la disposición de los cuerpos es arriesgado aunque vendría a coincidir con el momento de construcción del mausoleo.

Los edificios funerarios aparecidos en la intervención del n.º 260 estaban bastante arrasados, lo que dificulta gravemente su conocimiento e impide una reconstrucción de los mismos. El *bustum* evoca a las *cupa*, enterramiento oriental (gente africana, de tradición cartaginesa, griega y asiática) de esclavos o libertos de condición (Belén *et alii*, 1986, 57). Ejemplos de *busta* asociados a un área rural existen en otras provincias de la Península (Martínez Valle, 1995; Aguarod y Mostalac, 1984, 5-7; Lanzarote, 1989, 104-107).

La cronología de los materiales hallados junto a los enterramientos, va de finales del siglo II a.C. hasta el siglo IV d.C. Aunque, teniendo en cuen-

⁷ El S.I.A.M. efectuó un sondeo negativo en el n.º 250 de esta misma Avenida.

ta que estamos ante conjuntos cerrados, que las monedas han perdurado en su uso y que algunos materiales, como las piezas de vidrio, son difíciles de enmarcar cronológicamente debido a la falta de estudios tipológicos exhaustivos, podemos plantear que este cementerio inicia su uso a principios del siglo III perdurando hasta el siglo IV d.C.

La existencia de edificios funerarios en una necrópolis denota el nivel social de los allí inhumados, y la entidad del *bustum* y la del mausoleo refuerzan esta presunción. La coexistencia del rito de inhumación con el de la incineración, y la constatación de que sólo hay un caso de cremación en un conjunto de 11 tumbas, indica que la práctica de la cremación se corresponde a una simple opción que denota una idea religiosa o bien que se debe a que el rito mortuorio de la cremación tiene lugar en ocasiones ceremoniales en que se confirma el *status* de los individuos⁸ (Roman *et alii*, 1991).

La disposición de las sepulturas, los edificios delante y las fosas detrás, y la similitud en la tipología de las tumbas situadas detrás de cada edificio funerario, puede indicar la existencia de relaciones sociales o de parentesco entre los allí enterrados (padres, hijos, hermanos, abuelos, esclavos...).

Los edificios funerarios de esta necrópolis son, junto al localizado en uno de los cementerios de *Valentia*, el de la calle Misericordia (M. Roselló, 1994),⁹ los únicos de estas características aparecidos en esta zona geográfica. Hay que mencionar, no obstante, que elementos arquitectónicos aislados como la parte superior de un ara funeraria decorada con dos delfines enfrentados (Jiménez, 1995, 211-213) nos indican que debió existir un área cementerial ligada a *Valentia* en la que la presencia de monumentos funerarios fue habitual. En las dos ciudades romanas más próximas, *Edeta Municipium* y *Saguntum*, no se han encontrado edificios funerarios paralelizables a los de la necrópolis de Orriols (Jiménez, 1989, 207-220; Aranegui, 1995, 205-207; Rivas *et alii*, 1991).

El esclarecer gran parte de las cuestiones aquí planteadas así como poder ampliar y matizar el conocimiento que sobre esta necrópolis se tiene depende en gran medida de la realización de futuras intervenciones en solares próximos.

⁸ Y en este caso, una de las dos tumbas que posee el más elevado número de piezas y de un mayor valor material (objetos de oro) es el caso del *bustum*.

⁹ Cuyo estudio se puede ver en esta misma revista.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD, C. y MOSTALAC, A. 1984: El "bustum" romano de Farasdués (Zaragoza). *Suessetania*, n.º 5, Zaragoza, pp. 6 y 7.
- ALBIACH, R. 1995: *Informe arqueològic de l'excavació als carrers Carabasses, Itàlica, Popul i Plaça de la Mercé als anys 1994-1995 (ciutat de València)*. Informe de excavación arqueológica inédito y depositado en las dependencias del SIAM, Valencia.
- 1996: *Informe arqueològic de l'excavació a l'Avinguda Constitució n.º 260 a l'any 1995*. Informe de excavación arqueológica inédito y depositado en las dependencias del SIAM, Valencia.
- AMARE TAFALLA, M.ª T. 1988: *Lucernas romanas en Aragón*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- ARANEGUI, C. 1995: Los monumentos funerarios romanos descubiertos en Edeta (Llíria, Valencia). *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Saguntum n.º 29, Valencia, pp. 197-210.
- ARVEILLER-DULONG, V. y ARVEILLER, J. 1985: *Le verre d'époque romaine au Musée archéologique de Strasbourg*. Ministère de Culture. Paris.
- ATLANTE, F. C. I. 1981: *Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e tardo Imperio)*. Enciclopedia dell'Arte Antica. Roma.
- BELÉN, M.ª; GIL DE LOS REYES, S.; HERNÁNDEZ, G.; LINEROS, R.; PUGA, M. 1986: *Rituales funeraris a la necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*. *Cota Zero*, 2. Vic, pp. 53 y 61.
- CAMPILLO, D. 1991: *Cremació-incineració. Limes n.º 1*. Barcelona, pp. 67-73.
- CANO GARCÍA, G. 1974: Sobre una posible *centuriatio* en el regadío de la acequia de Montcada (Valencia). *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Madrid, pp. 115-127.
- CARRASCO, S. 1995: *Informe arqueológico de la C/ San Juan Bosco n.º 85 (Valencia)*. Informe de excavación arqueológica inédito y depositado en el SIAM. Valencia.
- DENEAUVE, J. 1974: *Lampes de Carthage*. C.N.R.C. Paris.
- FOLLMANN-SCHULZ, A. B. 1988: *Die römischen Gläser aus Bonn*. Rheinland-Verlog Gmgh-Köln. Bonn.
- HAYES, J. W. 1972: *Latte Roman Pottery*. Londres.
- 1980: *Ancient lamps in the Royal Ontario Museum*. I: Greek and roman clay lamps. Toronto.
- HERNÁNDEZ, J. y MANERA, E. 1980: *Lucernas romanas del Museo Arqueológico de Ibiza*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza n.º 1.
- ISINGS, C. 1957: *Roman Glass from dated finds*. Groningen-Djakarta.
- JIMÉNEZ, J. L. 1989: El monumento funerario de los Sergii en Sagunto. *Homenatge A. Chabret 1888-1989*, Consellería de Cultura, Valencia, pp. 207-220.
- 1995: Un monumento funerario romano en forma de altar procedente de Valencia. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Sagvntvm n.º 29, pp. 211-220.
- LAMBOGLIA, N. 1952: Per una classificazione preliminare della ceramica campana. *Atti del 1.º Congresso Internazionale di Studi Liguri*, pp. 139-206.

- LANZAROTE, M. P. 1989: Prospecciones arqueológicas en las Cinco Villas: El Corral de Colas (Valpalmas, Zaragoza). *Boletín del Museo de Zaragoza*, n.º 8, pp. 104-107.
- LORCA, J. 1960: *El mausoleo del Cami del Molí dels Frares*. Manuscrito depositado en las dependencias del SIAM.
- MARTÍNEZ VALLE, A. 1995: El monumento funerario de la Galerilla (Hortunas, Valencia). *Archivo Español de Arqueología*, n.º 171-172, Madrid, pp. 259-282.
- MUSEUM OF FINE ARTS (BOSTON) 1968: Museum of Fine Arts. Boston.
- PALANQUES, M.ª L. 1992: *Las lucernas romanas de Pollentia*. The William L. Bryant Foundation, n.º 4. Palma de Mallorca.
- PALOL, P. 1967: *Arqueología Cristiana de la España romana. Siglos IV-VI*. Instituto Enrique Flores, Valladolid-Madrid.
- PEREIRA, G. 1979: *Inscripciones romanas de Valentia*. Trabajos Varios del SIP, n.º 64. Valencia.
- PHILIPPE, J. 1970: *Le monde Byzantin dans l'histoire de la verrière (siglos V-XVI)*. Bologna.
- RAYNAUD, C. 1993: *Cerámique africaine Claire A.* 1993.
- RIBERA, A. 1977: Dos vasos de terra sigillata hispánica y otras cerámicas romanas aparecidas recientemente en Saguntum. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Saguntum, n.º 12, pp. 273-283.
- RIBERA, A. y SORIANO, R. 1987: Enterramientos de la antigüedad tardía en Valencia. *Lycetum* n.º VI, Alicante, pp. 139-164.
- RIVAS, L.; ARIAS, J. M.; MARTÍNEZ, F. 1991: Nuevas aportaciones en torno a la arquitectura funeraria romana: el edificio n.º 2 de la necrópolis de Lliria (Valencia). *Lauro*, quaderns d'història i societat, n.º 5, Liria (Valencia), pp. 159-171.
- ROMÁN, F. J.; OLEA, A.; PADÍN, J.; MORERAS, J., 1991: El estudio de la muerte y de los ritos funerarios desde la antropología. *Limes*, n.º 1, Barcelona, pp. 58-67.
- ROSELLÓ, M. 1995: La necrópolis romana de la C/ Virgen de la Misericordia, Valencia. Siglos I a.C., III d.C. *Actas del II Congreso Nacional de Paleopatología*, Valencia, pp. 183-193.
- SORIANO, R. 1995: Informe sobre el sondeo efectuado en el n.º 260 de la Avenida de la Constitución de Valencia. Ejemplar depositado en las dependencias del SIAM.
- VEGAS, M. 1973: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Publicaciones Eventuales n.º 22. Universidad de Barcelona, Barcelona.

ANEXO 1

Estudio morfológico y estratigráfico de la necrópolis de Orriols (Av. Constitución, 260, Valencia) María José Viñals. Doctora en Geografía

INTRODUCCIÓN

La necrópolis de Orriols se encuentra al N de la ciudad de Valencia, a unos 18 m de altura sobre el nivel del mar, en la unidad morfológica denominada “llanura costera valenciana”. Los límites naturales de este sector en concreto son el Barranc del Carraixet al N, el río Turia al S y la plataforma Burjassot-Llíria al W.

RASGOS GEOMORFOLÓGICOS

La zona de estudio es difícil de caracterizar debido a la confluencia de formas y procesos actuantes de origen diverso. Por otra parte se trata de un área de transición entre la cuenca de inundación del Barranc de Carraixet, la del Turia, la cuenca baja de barrancos de fondo plano menores, como es el caso del Barranc del Palmaret, que descienden directamente desde la plataforma calcárea de Burjassot-Llíria.

La morfología actual que presenta la zona es la de una cuenca de inundación de topografía casi horizontal, inclinada ligeramente hacia el mar. Este sector del llano de inundación recibe fundamentalmente, según las fuentes documentales históricas, las aguas de desbordamiento del río Turia, aunque no se puede descartar la llegada de otros aportes como el del Barranc del Palmaret, según se deduce de la descripción de Gómez (1932). Por su parte, Camarasa (1991) hace referencia a las dificultades de individualizar los espacios inundables del Turia y del Carraixet en momentos de crecida de ambos ríos. La posibilidad de que el Carraixet derive agua hacia su margen derecha se ve favorecida por la geometría de este llano, que presenta un hundimiento notable respecto a la mota y también respecto al llano contiguo del margen izquierdo.

El análisis estratigráfico del corte estudiado ha permitido el reconocimiento de dos grandes unidades de edad diferente. La subyacente se interpreta como un nivel morfogenético antiguo adscrito al Pleistoceno superior. Seguramente se puede relacionar con la terraza T1 de la margen izquierda del Turia descrita por Carmona (1989) en las inmediaciones del área. El relleno superior corresponde a diversas fases de aluvionamiento acaecidas durante el Holoceno reciente (ya en época histórica), por lo que existe una laguna sedimentaria (hiato y/o vacío erosional) entre ambos depósitos.

DESCRIPCIÓN ESTRATIGRÁFICA DEL PERFIL

El corte estudiado se encuentra orientado N110E, situado en las coordenadas N 39° 29' 807" y W 0° 22' 247". Tiene una potencia vista de 2 m y hasta enrasar con el nivel de la calle está cubierto con 40 cm de escombros. De muro a techo se han podido distinguir los siguientes niveles:

- 200-170 cm (A): Nivel de arcillas rojas muy compacto y endurecido en donde son frecuentes los nódulos calcáreos. Se interpreta como un horizonte edáfico del tipo Btk. Se adscribe cronológicamente al Pleistoceno superior.

- 170-140 cm (B): Nivel de arcillas rojas compacto, con estructura prismática (grietas de retracción). Presenta un contacto gradual con el nivel inferior. Se interpreta como un horizonte edáfico del tipo Bt (argílico). Se adscribe al Pleistoceno superior. Aparecen restos arqueológicos de época romana presentando de esta forma una gran diacronía entre la edad de deposición del sedimento y la de ocupación.

- 140-100 cm (C): Nivel arcilloso marrónáceo, bastante endurecido y con cierta estructura, en donde son frecuentes los nódulos y los restos orgánicos (caracoles, carbones, etc.). Presenta un contacto neto con el nivel inferior y se adscribe cronológicamente al Holoceno superior. En este nivel aparecen restos arqueológicos, correspondientes a la ocupación romana.

- 100-60 cm (D): Nivel de arcillas marrónáceas de estructura prismática, con algún canto y grava redondeados y la presencia de restos malacológicos, aunque en menor cantidad que en el nivel anterior. Presenta un contacto gradual con el nivel inferior y se adscribe al Holoceno superior. Los restos arqueológicos presentes se adscriben al periodo islámico (mitad inferior) y bajomedieval (a techo).

- 60-0 cm (F): Nivel de arcillas de color marrón con estructura prismática. Son frecuentes los restos (caracoles y carbones sobre todo) y materia orgánica en general, lo que le confiere un color más oscuro. Presenta un contacto gradual con el nivel inferior y se adscribe al Holoceno superior. Presenta materiales arqueológicos de edad moderna y contemporánea.

La totalidad del corte está constituida de materiales finos, salvo algunos cantos sueltos aparecidos entre los 100 y 60 cm. El material parental son arcillas rojas del tipo *terra rossa* con más o menos materia orgánica, procedentes de la karstificación y desmantelamiento de la plataforma calcárea miocena de Burjassot-Llíria. Las facies de los sedimentos se adscriben a ambientes fluviales, en concreto a la zona de llano de inundación. Se trata, pues, de ámbitos alejados del cauce, en donde, tras el desbordamiento de las aguas en momentos de crecida, ya sólo llegan los materiales más finos (limos y arcillas).

Los materiales arqueológicos que aparecen en la parte inferior del corte (adsrita al Pleistoceno) son sincrónicos con la deposición de los sedimentos. Su presencia se explica por el hecho de que este horizonte tenía unas muy buenas propiedades mecánicas y fue utilizado como nivel fundacional de la necrópolis romana (es el estrato en donde se encastraron los enterramientos III-IV d.C.). Es posible incluso que fuera superficie pisable en los periodos iniciales de la ocupación, debido a la estabilidad morfogenética que reinó durante cierto tiempo. Este hecho

es constatable también en la cercana excavación de la calle "San Juan Bosco, 85", en donde apareció una calzada instalada también sobre este mismo nivel estratigráfico.

La parte superior del corte presenta una sincronía deposicional con los materiales arqueológicos. Sin embargo, no parecen estar situados *in situ*, sino que han sido transportados por procesos naturales o por el hombre ya que el territorio durante este periodo permaneció yermo o como zona de cultivo pero no de asentamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMARASA, A. M. 1991: *Génesis de crecidas en pequeñas cuencas semiáridas: Barranc de Carraxet y Rambla del Poyo*. Tesis doctoral, Universitat de València, 540 pp.
- CARMONA, P. 1990: *La formació de la Plana al·luvial de València*. Ed. Alfons El Magnànim, 175 pp.
- GÓMEZ SERRANO, N. 1932: D'Arqueologia. Excavacions de València, per Nicolau Primitiu (conclusió). *A.C.C.V.*, año V, enero-marzo 1932, n.º 11, pp. 1-23.

ANEXO 2

Las monedas de la necrópolis de la Av. Constitución n.º 260

Manuel Gozalbes

Cuatro monedas fueron recuperadas en el transcurso de la excavación. Todas ellas aparecieron en unidades estratigráficas pertenecientes a enterramientos. La descripción de las piezas es la siguiente:

1. Arse-Saguntum. As. ¿Último tercio s. II a.C.?
A/Frustro.
R/ Proa a der., delante caduceo, encima victoria.
UE 1058; 11.03 gr.; CNH, Arse-Saguntum, n.º 38-39?
2. Adriano. As. Roma. 134-138 d.C.
A/ HADRIANVS AVG COS III PP. Busto drapeado a der.
R/ RESTITVTORI AFRICAE-S C en exergo. Adriano de pie a izq., enfrente *África*.
UE 1035; 9.72 gr.; 12 h; RIC II, p. 463, n.º 942.
3. ¿Nerva? As.
A/ ...G...Busto laureado a der.
R/ ¿Figura de pie a izq.?
UE 1044; 10.06 gr.

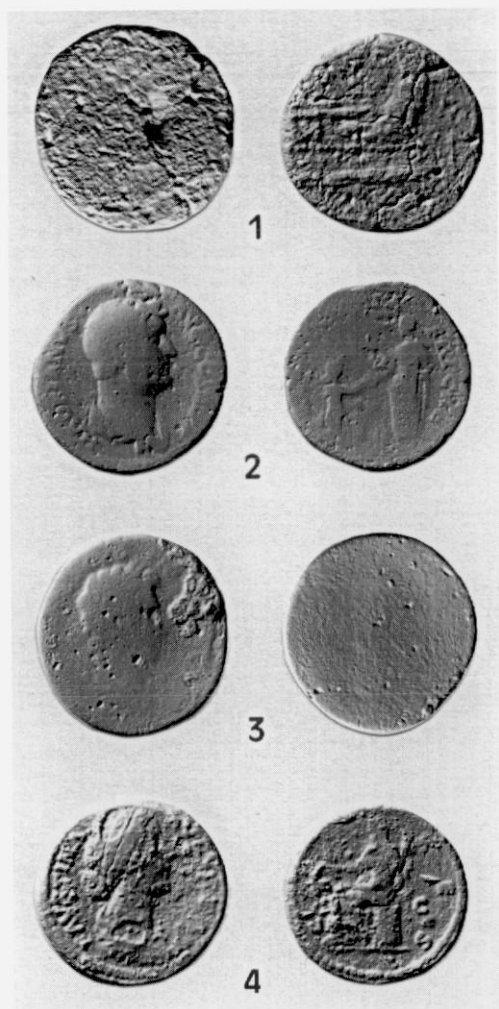


Figura 5

Monedas aparecidas en el E.F. n.º 1 y en la tumba n.º 2.

4. Faustina II. As. Roma. 161-176 d.C.

A/ FAVSTINA [AVGVSTA]. Busto drapeado a der.

R/ CERES-S C. Ceres velada y drapeada, sentada a izq.

UE 1044; 9.86 gr.; 6 h; RIC III, p. 344, n.º 1622.

La moneda n.º 1 apareció en la UE 1058, depositada en la boca de un individuo adulto, que por el ajuar que lo acompañaba se puede datar en torno al s. III d.C. Se trata de una pieza que muestra un elevado nivel de desgaste y corrosión, y por ello su clasificación exacta resulta problemática. No obstante, los elementos del reverso, proa, caduceo y victoria, permiten identificarla como una emisión de Arse-Saguntum, posiblemente de la serie de ases ibéricos de finales del s. II a.C., aunque no se puede descartar que pertenezca a una serie posterior de esta misma ceca. En cualquier caso, destaca sin duda que la amortización de la pieza se produjo en un momento muy distante de la fecha de acuñación, de tal manera que podría haber estado circulando durante tres o cuatro siglos, circunstancia que podemos considerar como muy significativa.

Las otras tres monedas proceden del *bustum* de la necrópolis, que es la estructura más notable de la excavación. Las tres piezas aparecieron alineadas longitudinalmente en el centro de la fosa y equidistantes a una distancia aproximada de medio metro. Dos proceden de la UE 1044, y la otra de la UE 1035, que se sitúa sobre la primera; ambos niveles pertenecen a un mismo momento, pero el superior se ha individualizado al haber sufrido algún tipo de alteración debido a su posición. Todas estas circunstancias, unidas al hecho de que se trate de piezas recuperadas en el interior de una estructura funeraria de cierta envergadura (de planta cuadrangular y de más de 2,5 m de lado), indican que las tres monedas fueron depositadas intencionalmente en un mismo momento, que sin duda debe relacionarse con el ritual de enterramiento. Todas estas circunstancias otorgan un especial interés al conjunto, y nos permiten calificarlo como un pequeño depósito. La moneda más antigua parece ser un as de Nerva (?), con un desgaste casi total, a la que siguen cronológicamente un as de Adriano y otro de Faustina II. Es pues un conjunto relativamente homogéneo, en el que se aprecian hechos de interés como la utilidad que ha tenido una moneda tan gastada como la n.º 3. El ajuar de este *bustum*, indica como en el caso anterior que se trata de un enterramiento del s. III d.C. El desgaste notable de las monedas y su contexto arqueológico muestran también aquí que las monedas han sido objeto de un prolongado uso. En otras ciudades como Sagunto,¹⁰ Ampurias¹¹ o Baetulo,¹² también se han documentado pervivencias significativas. Todos estos casos ponen de manifiesto el peligro que supone en muchas ocasiones la datación de un nivel arqueológico tan sólo en función de la fecha de emisión de las monedas aparecidas en el mismo.

¹⁰ M. M. Llorens, P. P. Ripollès, 1995, El depósito monetar de la *domus* A de Romeu: nuevas aportaciones a la circulación de moneda de bronce en *Saguntum* durante el siglo III d.C., *Saguntum* 28, pp. 217-228.

¹¹ M. Campo, J. Ruiz de Arbulo, 1993, Conjuntos de abandono y circulación monetaria en la neápolis emporitana, *Empúries* 48-50, I, pp. 152-163.

¹² J. M. Gurt, P. Padrós, 1993, Significació de les monedes dins el context arqueològic. L'exemple de *Baetulo*, *Homenatge a Miquel Tarradell*, pp. 695-715.

